

## **Elecciones USA: (Lo que omitió la intelectualidad progresista).**

Cuando los errores de la intelectualidad progresista son tan insistentes y frecuentes es obvio que ya no los podemos llamarlos errores sino basura intelectual. Si fueran errores se podrían rectificar. Si creyera que nuestro futuro depende de los pensamientos de esta intelectualidad y no de la lucha constante por la vida de millones de seres humanos de todo el mundo me preocuparía, pero como no es este el caso, considero que sus pensamientos son solo inútiles lastres que la realidad de los hechos arrinconará al vertedero. La realidad es mucho más tozuda que sus idearios trasnochados.

Ante las elecciones de los EEUU, la primera potencia mundial por su liderazgo hegemónico en el orden económico, tecnológico y militar, la intelectualidad hubiera debido hacer su trabajo con lo que comúnmente llamamos honestidad y rigor. Pero ella, en su generalidad, obvió honestidad y rigor y apostó claramente por el partido de Kerry. También apostó por él uno de los mayores especuladores financieros por cuenta propia del mundo: George Soros; y un numeroso grupo de grandes consorcios transnacionales norteamericanos (algunos de los cuales tuvieron la lucidez de no poner los huevos en el mismo cesto) y de partidos y gobiernos de los países desarrollados, especialmente los europeos.

Como siempre, la intelectualidad progresista termina reclamando el voto por el "menos malo" con la vana ilusión de que mejores y más eficientes gestores de la sociedad del dinero pueden llegar a humanizar al "único sistema social posible" aunque deban de esconder (¡esta es su gran aportación!) la primera condición intrínseca de su existencia: su carácter depredador y su última condición de su conservación: no puede perder su carácter depredador.

Si hubieran sido honestos en tal apreciación (que en realidad es la que separa abismalmente a la sociedad que no puede seguir viviendo bajo estas condiciones de pillaje y a la sociedad que solo puede seguir existiendo generalizando este pillaje) probablemente hubieran tenido la oportunidad de engrosar las filas de la resistencia a la barbarie. No ha sido así a pesar de que ni una sola propuesta del partido demócrata americano ha sido sensiblemente distinta a la de Bush. ¡Simplemente apostaron por hacer lo mismo... pero mejor!

Les puedo asegurar que ustedes erraron estrepitosamente. El periodo de disputa por el saqueo del mundo y de la formación de una estructura política a nivel mundial (la representación política de un poder económico de abasto mundial) solo tiene una propuesta seria: la de Bush. Les recomiendo la lectura de un viejo documento "Proyecto para un nuevo siglo americano" que resuelve con claridad meridiana la cuestión. Otras consideraciones se sitúan en el plano del romanticismo religioso. El "sueño europeo" (por mucho que escriba Jeremy Rifkin) solo puede ser realizable si la fracción europea en la disputa del mundo se arma financiera, tecnológica y sobretodo militarmente como potencia litigante. Las burguesías europeas saben sobradamente por su intrínseca condición histórica de imperialistas ésta condición. Y lo mismo podríamos decir de otras poderosas fracciones que también optarán en la disputa como la rusa,

la china o probablemente pronto la indú. Quien no participe desde una posición hegemónica en esta lucha se verá relegada de potencia depredadora a potencia depredada.

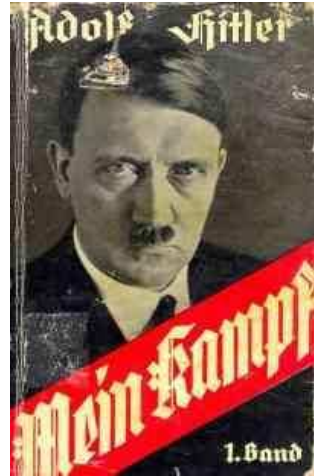
Esta es la única realidad que ustedes deberían explicar a los ciudadanos, porque ésta y no otra, es la única opción que se nos ofrece la sociedad del Capital. En cierto modo se vuelve a repetir la misma disyuntiva que tuvo la burguesía alemana en un momento en donde solo con su expansionismo enfrentado a la de otras burguesías podría salvarla. Ella erigió el liderazgo de Hitler y la guerra.

La situación, salvando las distancias en el tiempo y de la enorme evolución del desarrollo del capitalismo, no es novedosa. Tampoco es novedosa la opción que ustedes, progresistas, nos ofrecen a los ciudadanos.

Sea cual fuere la manera elegida por el Capital de gobernar el mundo en su periodo de su agotamiento como sistema social, está claro que se ha abierto una guerra entre depredadores de una gran intensidad y virulencia en la que los ciudadanos del mundo entero nos veremos implicados. La primera consideración nefasta es la de participar en la legitimación de uno u otro sector de poder que dirigirá esta guerra. La segunda, es la de creer que esta guerra es la nuestra. La tercera, tener alguna esperanza de que después de las terribles barbaridades que provocará se solucionarán nuestros problemas de existencia. Este es el camino de la derrota.

Hay otro camino en el que tarde o temprano la Humanidad se verá obligada, sin más escapatoria a elegir: deshacernos de los depredadores. Esta será la única manera cómo por primera vez en la Historia un proyecto de sociedad humana no basada en la explotación de hombres por hombres o de naciones por naciones será soberana de elegir el modelo de progreso que necesita.

Aunque el periodo en que vivimos sea de una gran incertidumbre y de conflicto, en el seno de la sociedad capitalista han crecido y se han desarrollado enormes fuerzas constructoras que provocan grandes transformaciones en nuestras vidas. Grandes proyectos que nos pueden ser favorables si son capaces de desembarazarse de las leyes de la apropiación privada. Cualquier sociedad humana tiene posibilidades de desarrollarlos y así lo están haciendo a pesar del continuo pillaje y obstrucción a que están sometidas. La sociedad norteamericana estará sin duda en la delantera de este gran proyecto de la Humanidad y no dudo que la opción de sus sectores político- militaristas, que alcanzará a ser insostenible para la mayoría de sus ciudadanos, tarde o temprano fracasará. La lucha por la vida no empieza ni acaba en una gran farsa



electoral. Se desarrolla cada día y en cada momento de la actividad humana, en los centros de producción, en los laboratorios, en las universidades y escuelas... Es la lucha de la construcción contra la depredación. La sociedad norteamericana también está cada día inmersa en esta lucha.

El capitalismo triunfante, contrariamente a los anteriores sistemas sociales cuya continuidad y permanencia era forzosamente sinónimo de anquilosamiento e inmovilismo, está obligado a alcanzar y superar constantemente sus objetivos y a acercarse a sus límites aunque con ello ponga en peligro la propia vida de los seres humanos. Este proceso ha alcanzado su final desde el más estricto punto de vista biológico. Pero este enorme desarrollo potencial de las fuerzas constructoras (y a su vez destructoras) debe cambiar de dirección. El beneficio colectivo y no el interés privado deben dominar y dirigir este enorme salto adelante de la Humanidad. Los ciudadanos del mundo deberíamos decirles a la sociedad norteamericana que los EEUU no es la nación elegida por Dios para salvar a la Humanidad, pero que de la lucha de sus ciudadanos por deshacerse de sus depredadores, que ocupan el liderazgo en el saqueo del mundo, puede resultar de vital importancia para la Humanidad.

Thor noviembre 2004